

crítica > música

Orquesta brillante. Programación algo dispersa

por teobaldos - Viernes, 20 de Septiembre de 2013 - Actualizado a las 06:06h

Semana de Música Antigua de Estella. Intérpretes: Orquesta Barroca de Sevilla. Pablo Valetti, concertino, solista y director. **Programa:** Obras de Locatelli, J. Francés de Iribarren, J. S. Bach y Haendel. **Programación:** Gobierno de Navarra. **Lugar y fecha:** Iglesia de San Miguel de Estella-Lizarra. 18 de septiembre de 2013. **Público:** Llenos los bancos centrales.

NOS afirmamos, una vez más, en el extraordinario sonido de la Orquesta Barroca de Sevilla: lejos de aquel sonido melindroso de las primeras formaciones barrocas que confundían purismo con inexpresividad. El conjunto, que ha reinado en la semana de música antigua de este año, manteniendo el impecable *tactus* del tiempo barroco, el rotundo bajo continuo que todo lo alimenta, el arreatador ímpetu de los compositores fronterizos y los cambios de época, la galantería y perfecto equilibrio del clasicismo; ofrece, además, un plus de expresividad, de sonoridad amplia y de manejo de las dinámicas, asombrosos.

Otra cosa ha sido la programación. Junto a obras y autores universales, de indiscutible calado, ha habido otras que daban la sensación de cierta fragmentación, de apenas muestra del compositor. Bien está ofrecer variedad, descubrimiento de nuevas partituras, autores poco interpretados. Pero, al final, cuando aparecen los grandes autores, el resto se empequeñece. Hay excepciones, como Iribarren, a quien conocíamos en su faceta vocal, pero que, aquí, en su tierra, estaba totalmente abandonado en su obra instrumental. Ha sido, sin duda, un aviso a navegantes, para su programación en los ciclos orquestales de la Comunidad.

Y es que, en este último concierto del ciclo, la primera parte dedicada a Locatelli e Iribarren se mantuvo en esa línea de muestrario agradable, pero sin tiempo para la emoción. A excepción, quizás, del virtuosismo desplegado en la intervención de la cuerda grave de la orquesta, precisamente en el *allegro* de la visión que tiene Iribarren sobre la *sonata opus V* de Corelli: de nuevo, la orquesta, francamente espectacular. Por otra parte, el violín de Pablo Valetti no terminó de convencer: aún siendo un instrumento de indudable calidad, su sonoridad de despedaba un tanto del conjunto, y, a sólo, resultaba un tanto corto.

La segunda parte fue otra cosa. Con Bach y Haendel en los atriles todo cambia. Y qué Bach tan asombroso hacen los de Sevilla. A su proverbial unanimidad en ataque, respiración, intuición rítmica, añaden una sonoridad amplia y contenida a la vez; y sus versiones son originales, provistas de extraordinaria calidez y expresividad; lo escuchamos, sobre todo, en el *andante* del *concierto en La menor para violín y cuerda* de Bach, sin miedo a arrastrar el arco hasta sacar de las entrañas las profundas sonoridades que hacen que el solista se luzca. Y Haendel, por el estilo: amable, luminoso, brillante. A los aplausos del público, la orquesta respondió con una obra (*la visión de Avison sobre Scarlatti*) con la que comenzó la semana, eso sí tocada a doble velocidad. Maravillosa.

Diversidad de opiniones entre el público sobre la programación con un conjunto base. Desde luego no hay nadie a quien no guste esta orquesta. Otra cosa es que cada uno le encargaría tocar sus obras favoritas.